

Reseña

Vivir del arte¹

Living from Art

Esta obra se encuentra bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Adina Cimmet

Vivir del arte nos llega en el pináculo del quehacer académico de Rocío Guadarrama.² Esta obra explora la experiencia de los músicos profesionales en México.³ La autora ha estudiado durante años problemas desde el ángulo de la sociología del trabajo, tocando temas muy disímboles (y no solo de México), por regiones y periodos diferentes. *Vivir del arte* lanza una mirada a un espacio social poco conocido y menos analizado: el de los músicos profesionales en México, al cual



1 Rocío Guadarrama Olivera (2019). *Vivir del arte: la condición social de los músicos profesionales en México*. Ciudad de México: UAM-Cuajimalpa, 292 pp. ISBN 978-607-28-1590-2.

2. Una versión abreviada de esta reseña apareció originalmente en la sección dedicada a peresentarse reseñas en *Estudios de Trabajo* 59, enero-junio 2020, 1-5.

3. Consúltense, de Rocío Guadarrama (2009): "Trayectorias, identidades laborales y sujetos femeninos en la maquila de confección: Costa Rica, 1980-2002", *Tracce* 55 junio, 90-111; (2014). "Multiactividad e intermitencia en el empleo artístico: el caso de los músicos de concierto en México", en: *Revista Mexicana de Sociología* 6.1, marzo, 7-36; (2016), con Alfredo Hualde Alfaro y Silvia López Estrada. "Precariedad laboral y trayectorias flexibles en México: un estudio comparativo de tres ocupaciones", en: *Papers* 101. 2, 195-221 (<http://dx.doi.org/10.5565/rev/papers.2188>); Y (2016). "Les paradoxes de la précarité dans l'emploi artistique: le cas des musiciens professionnels au Mexique", en: *Revue Interventions Économiques* 57 (2017): 1-21. Su último libro es: *Mundos habitados: espacios de arquitectura, diseño y música en la Ciudad de México*, en coautoría con María Moreno Carranco (2020), Ciudad de México: UAM-Cuajimalpa.

Guadarrama conecta con su misma trayectoria teórica. Ella cubre prioritariamente a practicantes de música culta, pero también incluye a quienes se dedican en la práctica a varios géneros: desde los clásicos hasta el jazz, y aun a quienes tocan temas folclóricos.

Guadarrama estudia a los músicos en dos espacios contrastantes: Ciudad de México, la capital del país, que ofrece la mayor oferta cultural, y el noroeste, en Baja California, región menos favorecida en su desarrollo cultural. *Vivir del arte* es una obra que describe detalladamente, con pinceladas muy claras y perfectas, la formación y vida de quienes se dedican a esta actividad. Con un breve trasfondo histórico, la autora explica cómo su actividad se profesionalizó en el siglo pasado; las escuelas que avalan estos procesos, y las variadas rutas que afirman y afianzan todo el sistema de reconocimiento social. Además de esto nos habla del mercado de trabajo con el sostén, en ocasiones, de prácticas artesanales de aprendizaje que funcionan como necesarias aún hoy en día.

La información objetiva que la autora recoge –en forma cuantitativa– es muy amplia: está bien organizada y a veces la presenta en cuadros (especialmente con datos de los años de 2000 a 2010) en los que sintetiza asuntos demográficos, económicos y laborales; presentación esta que facilita su análisis. Muestra la autora una tipología de empleo que da cuenta de la heterogeneidad de la profesión. Reconoce a aquellos practicantes que se quedan acomodados al margen de este mercado, creando espacios amorfos de trabajo. Espacios en donde encuentran la posibilidad de sobrevivir con múltiples empleos y, claro, también a aquellos que, en el otro extremo, afianzan sus trayectorias con trabajo estable y mejor remunerado.

Agregado a lo anterior, Guadarrama recopila una rica información subjetiva que obtuvo a través de entrevistas abiertas a 80 músicos. A partir de estas entrevistas perfila sus trayectorias individuales; su movilidad social familiar; describe además sus personas e identidades diferenciadas según el género, el origen de su vocación y los resultados económicos que proporciona el empleo o que impone el multiempleo. Incluye su muestra a músicos migrantes, aquellos que llegaron a México en los años ochenta huyendo de las crisis económica y política de los otrora países socialistas de Europa del Este. La autora equipara la confederación del mundo cultural y laboral internacional con el mexicano, como un *habitus* extenso que forma parte de un todo amplio con lenguajes y reglas en común.

Guadarrama entreteje diversos hilos teóricos, pero utiliza en especial al sociólogo francés Pierre Bourdieu y su concepto de *habitus* para darle sentido al espacio social que describe y al mercado económico que lo soporta.

Así, la autora abre con claridad un amplio abanico de temas, tales como las diversas modalidades del trabajo de los músicos; ofertas de estabilidad económica para unos y la falta de ella para otros; resultados profesionales que a algunos les transfieren prestigio y visibilidad social frente a otros que quedan ligados a valoraciones muy desiguales.

Todo esto apunta de igual manera a la identidad y vocación de los músicos. Para quienes no se han adentrado a su mundo, Guadarrama ofrece un cuadro a color de este sector humanístico a la vez que institucionalizado, con sus reglas meritocráticas y su jerarquía de valores. Ella evoca las trayectorias que impone el proceso de educación estructurado y avalado por este mismo esquema, pero absorbe también otros trayectos individuales no estandarizados que siguen paralelamente activos en este medio. Así pues, la escala empinada de sus remuneraciones a consecuencia de estas variantes, sus efectos generales y la disímil valorización de su trabajo en el medio, proveen el tejido que permite germinar reflexiones sobre la (auto) identidad del músico.

La obra describe cómo se ha institucionalizado y formalizado la profesión desde el siglo pasado, después de que creciera en cuanto al número de población ocupada en música. Lo que observamos es una actividad incrustada en los vaivenes económicos y políticos del país y algo del intento y orientación para controlarla. Enfatizo el que creo es el manejo de las dos descripciones en el libro –la objetiva y la subjetiva– las que conjuntamente injertan algo especial en el lector. Paralelamente a reconocer el efecto de la estructura económica en este mercado cultural –con sus contradicciones, limitaciones y tensiones– aparecen los razonamientos que elaboran los propios músicos y que justifican sus opciones. La autora nos presenta sus narrativas. Ellos hablan de lo que rechazaron conscientemente, y de las opciones que se les cerraron de manera incontrolada. Y se vislumbra entonces en esta obra la complejidad y pujanza del tema “identidad y vocación”, a la par de sus efectos no bien reconocidos en las hipótesis del quehacer académico, pero afianzados firmemente en las prácticas de estos artistas. Aquí el *vivir del arte* aparece también como *vivir con arte*.

De ahí que, además de lo que ofrece directamente como su propósito, este libro abre nuevas vetas e interrogantes que me parecen importantísimas en el ámbito teórico. Cierta que Guadarrama invita a los músicos a leer su obra; cierto que los músicos y todo lector encontrarán positiva su lectura. Pero yo sugiero que son los académicos quienes deben adentrarse en él para estudiar relaciones y tendencias cuya complejidad no está totalmente esclarecida. Algunos ejemplos: primero, se antoja seguir con atención a otros grupos de profesionistas de una manera comparativa que podría ilu-

minar el análisis teórico: habría que ver si esta rama de la actividad laboral, es de las únicas que enfatizan asuntos de vocación de manera sustancial y que los entrevistados tradujeron en temáticas de identidad. De allí es posible articular reflexiones para revisar la relación entre lo objetivo (o cuantitativo) y subjetivo (o cualitativo).

Nótese que en boca de los músicos encontramos un “eco de religiosidad interior” que recuerda la ética del capitalismo de Max Weber, en la que las definiciones subjetivas y objetivas de la economía se refuerzan mutuamente. Allí vemos cómo estos artistas retoman las influencias de la logística y el rigor profesional que van aunados a la dimensión remunerativa, y cómo la activan y ejercitan; son estas las instituciones que proveen las franjas de movilidad dentro de esta profesión y que en apariencia los músicos aceptan con toda la jerarquía de lo que implica. Pero no todas las ocupaciones y profesiones pasan por cambios sociales similares en la sociedad de hoy, aun cuando se masifiquen sus números: no ha sucedido esto, por ejemplo, con los chefs, los pintores, escultores, algunos tipos de escritores, psicólogos o incluso los médicos. La de los médicos, para agregar una profesión que se ejerce desde una institución que sí está sindicalizada. Tampoco todos los músicos están sindicalizados, y aún así no comparten las mismas valoraciones.

¿Qué tipos de trabajos se organizan de tal manera que masificados y homogeneizados, pueden sindicalizarse? Las organizaciones sindicales presentan para estos profesionistas beneficios —negociación de salarios y contratos— así como seguridad. Pero sería interesante analizar qué aspectos de la profesión inesperadamente se ven “controlados” y hasta mecanizados al homogeneizarse. ¿Cómo se aprecia o rechaza una estructura meritocrática que en apariencia domina, y cómo decide uno acercarse o distanciarse de ella si la entiende como detrimento de la libertad artística o creativa de sus miembros? Es obvio que aquí encontramos simultáneamente las diferentes narrativas subjetivas, y aquí es donde es necesario explicar esas diferencias y sus efectos.⁴

De estas reflexiones deriva la posibilidad de estudiar más a fondo la subjetividad de la agencia de estos actores y también su aportación recreativa de lo estructural: su correlación con, o su revolución del ámbito objetivo. Las prácticas de estos trabajadores se explican por las reglas del mercado como su concurrencia con la economía, como lo mencioné arriba, pero también encontramos complejidades como las que describen Foucault,

4. Al respecto es interesante ver lo que dice Elettra Stimilli en: “Religion and the Spontaneous Order of the Market: Law, Freedom, and Power Over Lives”, en: *European Journal of Social Theory* 22.3 (agosto de 2019): 399-415.

Agamben y Hayek, entre otros; complejidades en donde el agente, además de invertir automáticamente en sí mismo (en educación o entrenamiento constante) para agregar valor a su ser, después intentará que la educación o el entrenamiento le reditúen, explotando así dicha inversión.

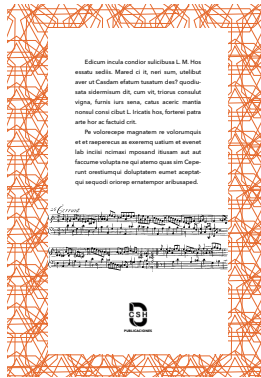
Los músicos justifican su identidad y su visión social opinando sobre los que encajan o no encajan en las jerarquías profesionales. De ahí que apunte que las subjetividades de los músicos no son un espejo de la realidad objetiva. Las fuerzas sociales —ya sean coordinadas o contradictorias— se presentan en este ámbito de manera más intrigante y asimétrica. La vocación (el *Beruf* weberiano) que los artistas describen, ya sea adoptada, descubierta o inventada, no se adapta perfectamente al mercado laboral ni a sus valoraciones. Hay versiones heterogéneas de estas narrativas que parecen existir antes de que los músicos se profesionalizan. Y hay otras que aparecen cuando ya están profesionalizados: algunas refuerzan, mientras que otras contradicen el espacio social. Competencias y controles chocan contra los valores de libertad y autonomía. Se trata de una variedad de valorizaciones y racionalizaciones que custodian la identidad profesional, guardando elementos al parecer de “autonomía” que afectan la condición objetiva de los músicos en el mercado de trabajo y en la economía en general; especulaciones que generan acciones que no reproducen siempre los módulos institucionales ideales.

Guadarrama alude a estas narrativas sugiriendo que marcan “separaciones fosilizadas” (111), formas de legitimación impuestas, que quizá funcionen como mecanismos de control social, con una subjetividad que en apariencia promueve su autoapreciación en coordinación con los controles del mercado (Foucault). Pero la complejidad de narrativas que encontramos en esta obra permite sugerir la existencia de situaciones contrapropuestas que descalifican el criterio objetivo como única fuente formativa de la identidad. De allí que se antoje explorar estas valoraciones alternativas para entender si coexisten en una modalidad dual, en la que el “amor al arte”, por encima de su remuneración y estructuración en el mercado, viene a ser una forma de articularse y rebelarse frente a la estructura dominante de la sociedad.

Las subjetividades fragmentadas parecen a veces impedir un autocrucimiento y empoderamiento competitivo constante como el que formatea el mercado. De ahí que la condición precaria que confronta a la gran mayoría de músicos, puede estar abriendo —para nuestro estudio— una zanja conceptual que contradice la propia lógica institucionalizada de su profesión. Hay entonces, en este ámbito artístico, contracorrientes activas que se afectan unas a otras. De reevaluarse la relación e interacción entre

narrativas objetivas y subjetivas, se entendería mejor qué fuerzas sociales construyen o destruyen las perspectivas del agente social —en este caso, el músico⁵—. Obtendríamos, además, una ventana para comprender las (contra)evaluaciones de lo que es el ejercicio de la música: quién “lo hace bien”, o quién no ha alcanzado tal perfección; quién decide; quién persiste trabajando aun cuando la sociedad lo reconozca o no.

Quizá Platón, con su rechazo de hace milenios a esta profesión, a su producción cultural y a sus agentes, abrió indirectamente esta línea de pensamiento que feshionalizados o no, subordinados y conmente por la economía que se desenvuelven.⁶ narrativas de rechadesestabilizan y concapital humano cuyo y, a su manera, consy divergencias en susiciones que disciplinan que resisten de manera otras.



traigo a discusión: pro los músicos no quedan trolados tan sistemática de la sociedad en la Construyen asimismo zo y revaluación que tradicen; describen un futuro no definen nunca tituyen convergencias subjetividad. Contradivaloraciones a la vez impredecible muchas

Los hallazgos del estudio de Guadarrama arrojan luz a estos procesos de tensión y acondicionamiento social. Pareciera que los agentes/actores que revisamos están en el meollo y son ejemplo único para entender estas subjetividades entrecruzadas y antagónicas que coexisten. Este libro estudia, explica y exige: el reto que nos deja es fascinante y está aquí frente a nosotros en esta obra, aun cuando esta no haya sido la meta directa de la investigación que propuso la propia autora. Pero, no cabe duda que, quiéralo o no, Rocío Guadarrama nos invita a nosotros, sus lectores, a dar un paso adelante para profundizar sobre cómo nos definimos y construimos en el vivir de lo que hacemos y lo que al final somos.



Recibida: 11 de mayo de 2021 Aprobada: 28 de mayo de 2021

5. Josh Bowsher (2019), “Credit and Debt and Human Capital: Financialized Neoliberalism and the Production of Subjectivity”, en: *European Journal of Social Theory*, 22. 4, noviembre, 513-532.

6. Mi asociación con la postura platónica frente a la música me parece esencial. Así entiendo que esta forma de arte actualizada en los músicos, les proporciona una fuga estructural; fuga que les permite autoidentificarse y rebelarse ante la estructuración impuesta en una sociedad, adquiriendo así espacios más abiertos para ellos mismos.